

¿Cuentos para fomentar el turismo

o la ideología de la
Generación del Treinta?

Stories to promote tourism

or the ideology of
Generación of the thirty?

María I. Báez Arroyo*
Universidad del Este

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.28.2018.6>

* ue_mbaez@suagm.edu



Recibido: Marzo 21 de 2018 * Aprobado: Abril 27 de 2018

Cómo citar este artículo: Báez, M. (2018). ¿Cuentos para fomentar el turismo o la ideología de la Generación del Treinta?. *Cuadernos de Literatura*, (28), 109-129. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.28.2018.6>

Resumen

En este ensayo se destaca al escritor Emilio S. Belaval, de la llamada Generación del Treinta en Puerto Rico, que ha sido reconocido como uno de nuestros mejores cuentistas. Esta generación del siglo XX ha sido muy comentada por sus posiciones ideológicas, las cuales mantuvieron y sostuvieron en muchos ensayos y además, en la narrativa de ese momento. El objetivo principal de este escrito es destacar qué la caracterización tanto de las feminidades como las masculinidades en el libro *Cuentos para fomentar el turismo* (1977a) de Emilio S. Belaval responden a las concepciones ideológicas de la Generación del Treinta en Puerto Rico.

Palabras clave

Generación, cuentista, ensayo, ideología

Abstract

This paper highlights the writer Emilio S. Belaval, of the Generación del Treinta in Puerto Rico, which has been recognized as one of our best storytellers. This 20th century has been much discussed by its ideological positions, which are maintained and held in many essays and also in the narrative of the time. The main objective of this paper is to highlight why the characterization of both femininities and masculinities in the narratives of the book, *Cuentos para fomentar el turismo* (1977a) of Emilio S. Belaval, respond to the ideological conceptions of the Generación del Treinta in Puerto Rico.

Key words

Generation, storyteller, essay, ideology

Emilio S. Belaval ha sido considerado como uno de los mejores, o tal vez como el mejor cuentista de la Generación del Treinta en Puerto Rico. Mariana Robles de Cardona (1958) en su ensayo “Simultaneidad de evolución entre nuestro ensayo y nuestro criollismo” analiza los rasgos que distinguen a la Generación del Treinta, de la manera siguiente:

A modo de unir los elementos dispersos de nuestra personalidad colectiva orientan su obra en dos direcciones convergentes: por la una, fijan los elementos que han de distinguirnos como pueblo amarrado al ayer por raíces tradicionales, o se dan a la búsqueda de aquellos rasgos que nos caracterizan y nos cohesionan; por la otra señalan rutas de puertorriqueñidad que han de conducirnos a un mañana pleno. Los une un anhelo definidor y un esfuerzo común por encontrar la fórmula puertorriqueña. (p. 24-25)

Críticos como Francisco Manrique Cabrera (1969), Josefina Rivera de Álvarez (1970), Cesáreo Rosa Nieves y Félix Franco Oppenheimer (1959), Concha Meléndez (1970, 1971, 1972), han incluido a Emilio S. Belaval en sus antologías e historias de la literatura puertorriqueña, calificándolo como uno de los cuentistas puertorriqueños que más ha aportado al desarrollo de ese género. Francisco Manrique Cabrera considera que tanto Belaval como Tomás Blanco, otro de nuestros narradores, “Elevan el cuento a una calidad artística” (p.137). Por su parte, Josefina Rivera de Álvarez afirma que el cuento es el género que tiene más valores artísticos dentro de todo lo escrito por nuestro cuentista. El también cuentista Luis R. Sánchez (1979), lo califica como “quien primero enfrenta el cuento como un acontecimiento narrativo pleno” (p.15). Estos críticos también le reconocen su influencia sobre escritores recientes.

Emilio S. Belaval publicó textos de géneros diversos: tres libros de cuentos, además de ensayos y obras teatrales. Entre sus ensayos encontramos: *Problemas de la cultura puertorriqueña* (1977c), *El teatro como vehículo de expresión de nuestra cultura* (1940), *La intrínquilis puertorriqueña* (1952), *Cultura de la esencialidad humana- Literatura espíritu y tiempo* (1959). De todos los que publicó, su ensayo principal fue *Problemas de la cultura puertorriqueña*. Los tres libros de cuentos son: *Cuentos de la Universidad* (1935), *Cuentos para fomentar el turismo* (1977a) y *Cuentos de la Plaza Fuerte* (1963). Sus obras teatrales, suman más de 15 títulos. Muchas de ellas han sido representadas, como por ejemplo, *Cuando*

las flores de Pascua son flores de azahar (1939), *La muerte* (1953), *La hacienda de los cuatro vientos* (1959), *Cielo caído* (1961), *Circe o el amor* (1963).

De todos sus textos, el que más ha recibido críticas y elogios es *Cuentos para fomentar el turismo* (1977a). Juan Martínez Capó (1974) ha expresado que el tema unificador de este escritor lo constituye "... la conservación de los valores puertorriqueños ante el avance desintegrador ocasionado por la ocupación territorial norteamericana" (p. 10). Vicente Géigel Polanco (1943) considera que *Cuentos de la Universidad* (1967) "Recogen, burla, burlando, las fantasías de los estudiantes, el choque ideológico de las dos culturas, la influencia norteamericanizante" (p.543). En torno al tercer libro de Belaval, Martínez Capó afirma que uno de los elementos que le da unidad es "la vuelta al pasado" (p.26). En su último libro, *Cuentos de la Plaza Fuerte* (1977b), Belaval recoge nuevamente su preocupación y posición ante el cambio, pero esta vez su mundo literario se remonta a la segunda mitad del siglo XIX.

Los críticos que se han ocupado de *Cuentos para fomentar el turismo* coinciden al señalarlo como el mejor libro de Emilio S. Belaval. Luis R. Sánchez considera al dominicano Juan Bosch como la persona que inició "la justipreciación de Emilio S. Belaval como narrador de excepción" (p.128). Juan Martínez Capó (1974) apunta que:

Pocos libros de cuentos o de cualquier otro género han tenido la resonancia e influencia de estos... Pocos libros isleños se han anticipado a su tiempo como éste;... pongamos por caso, ya estaba el absurdo antes de que se usara la palabra en su sentido literario actual. (p.18)

Por otro lado, Concha Meléndez (1970) sitúa al progenitor de este libro de cuentos dentro de la literatura hispanoamericana. Cuando se refiere a los cuentos, indica que por el tema que desarrollan y el tiempo en que fueron escritos estos cuentos forman parte del "...ciclo hispanoamericano de cuentos clasificados como proletarios. ... podrían incluirse en una colección de relatos..., junto a los de Manuel Rojas en Chile, Jorge Icaza en Ecuador, Luis Felipe Rodríguez y Carlos Montenegro en Cuba" (p.88). También Flavia Lugo (1972) vincula el texto que estudiamos "a la trayectoria del mejor cuento americano de protesta" (p.30).

Como hemos señalado, *Cuentos para fomentar el turismo* fue publicado por en-

tregas en el *Puerto Rico Ilustrado* a partir de 1928, ha sido destacado como el mejor libro de toda la obra de Emilio S. Belaval. En su investigación sobre la narrativa de este cuentista, Luis R. Sánchez (1979) nos señala que la publicación de *Cuentos para fomentar el turismo* fue recibida por la crítica especializada “con mucho entusiasmo y se le reconoció casi con reverencia” (p.127). René Marqués (1953), otro de nuestros narradores más destacados, en su ensayo “El cuento puertorriqueño en la promoción del cuarenta”, estima que el libro de cuentos de Belaval, “Había logrado sustraer el cuento puertorriqueño de los moldes tradicionales, abriendo generosa brecha para una renovación más radical” (p.100). Estos investigadores coinciden en el carácter de ruptura de los *Cuentos para fomentar el turismo*. Concha Meléndez (1971) añade que con este libro “incorpora Belaval el cuento puertorriqueño a la cuentística hispanoamericana inspirada en la rebeldía contra la injusticia social” (p.116). Con este libro, no solo cambió la trayectoria del cuento puertorriqueño y se renovó el género, sino que sirvió, como plantea Efraín Barradas (1997), de “marcado carácter de unión y, a la par, de ruptura entre grupos” (p.122).

Cuando examinamos la crítica que se ha hecho sobre este escritor nos encontramos con muchas otras aseveraciones parecidas a las ya citadas, pues es un lugar común considerar a Emilio S. Belaval como uno de los prosistas mejores de nuestro país. Efraín Barradas (1997) coincide con Luis R. Sánchez (1979) cuando expone que Belaval ocupó una “posición de cambio y transición” (p.121) y también fue “puente y abismo entre la generación del cuarenta y la del treinta” (p.122). Por su parte, Juan Martínez Capó (1974) incursiona en la temática de los cuentos de Belaval en un artículo publicado en la revista *Sin Nombre* (p.18). Considera el crítico que este volumen de cuentos ha tenido mucha influencia sobre otros escritores puertorriqueños y que Belaval se ha adelantado a su tiempo. El poeta José L. Vega (1983), al revisar la cuentística puertorriqueña, describe estos cuentos como “el espejo del grotesco; la fuerza popular de la escritura cómica. De ahí el lugar excepcional de los *Cuentos para fomentar el turismo*.” (p. 20). Por otro lado, algunos de los relatos del libro, han sido incluidos en investigaciones que analizan el cuento fantástico en Puerto Rico, como es el caso del trabajo de Iris Miranda (2000) en su tesis de maestría. Miranda clasifica cuentos como “La viuda del manto prieto” dentro de esta modalidad y selecciona a Belaval como escritor de narraciones fantásticas dentro de la Generación del Treinta.

Dentro de la extensa obra literaria de Belaval, *Cuentos para fomentar el turismo*, como indican los críticos, es considerado como el mejor libro de este escritor; además, todos coinciden en que este texto está estrechamente vinculado ideoló-

gicamente, a los postulados de la Generación del Treinta en Puerto Rico. Por estas razones, destacaremos críticamente algunos aspectos de este, específicamente aquellos que tienen que ver con la construcción de los personajes, partiendo del marco ideológico de esta Generación. Uno de los rasgos principales de esta fue que se centró en la interpretación a fondo de lo jíbaro como lo incuestionablemente puertorriqueño y algunos de sus expositores hicieron intentos por definir la personalidad colectiva de Puerto Rico. Otro aspecto importante sobre el que incidieron fue el análisis de las consecuencias de la intervención estadounidense en Puerto Rico.

Desde el título de esta colección de cuentos de Belaval, se nos clarifica su intención narrativa. Sus cuentos, como plantea Flavia Lugo (1972), no pretenden fomentar el turismo, sino revelarnos en su ironía, las categorías de la injusticia que sufren el hombre y la mujer del área rural. Es la ironía que surge de la indignada protesta del escritor, de su compasión, que en ocasiones se convierte en actitud tierna o en nota de amargura esperpéntica. Por otro lado, Concha Meléndez (1970) recalca que el libro *Cuentos para fomentar el turismo* comprende la misión de esta generación y deja claro que mira hacia el pasado, hacia los valores de un mundo que ya se fue para buscar los “rasgos que nos caracterizan y nos cohesionan” (p.87). Era una generación que quería vivir en el pasado y volver a un estilo de vida que ya no existía. Esta visión ideológica se aplica no solo al tema de la identidad nacional, rasgo distintivo de la Generación, sino también tiene implicaciones, en lo que a la construcción de la masculinidad y feminidad se refiere, en los relatos que analizamos.

Es importante puntualizar que algunos ensayistas de la Generación del Treinta destacan conceptos del hombre y la mujer, que puedan ubicarse dentro de la concepción del sector hegemónico de los hacendados. Juan G. Gelpí (1993) afirma que:

la crisis cultural que se produjo entre los integrantes de la Generación del Treinta está muy ligada al hecho de que los hacendados decimonónicos –clase de la cual eran herederos directos los treintistas– habían perdido su hegemonía a raíz de la invasión norteamericana de 1898. (p.14)

La Generación del Treinta, como muy bien analiza Gelpí, participaba de una visión de mundo ligada a un grupo ya en decadencia.

Con la invasión norteamericana, son muchos los cambios que se dan en Puerto Rico, en relación a lo que se relaciona con las concepciones de la masculinidad y la feminidad. El hecho de que el modo de producción cambie a uno capitalista, “acelera la incorporación de miles de mujeres al trabajo asalariado” (Azize, 1987, p.40). Esto, por supuesto, genera transformaciones en la familia y en las relaciones hombre-mujer. Se “discute y respalda también el derecho al voto para los trabajadores de ambos sexos (Azize, p.40). Otros cambios que se dan, según Yamila Azize en su libro *La mujer en Puerto Rico*, son: la existencia de uniones obreras de mujeres, la publicación del libro *Ensayos libertarios* de Luisa Capetillo, la del periódico feminista *La mujer del siglo XX*, la organización de la Liga Femenina Puertorriqueña, dedicada a luchar por el voto de las mujeres analfabetas. También surgieron: la Asociación Feminista Popular de origen obrero, la Liga Social Sufragista, la Asociación Puertorriqueña de mujeres sufragistas y la Asociación Panamericana de Mujeres. Genara Pagán, líder tabaquera, se inscribe como electora en franco desafío a la Enmienda 19 (Esta enmienda le confería voto a las mujeres norteamericanas.); se concede el sufragio a las mujeres puertorriqueñas alfabetas mayores de 21 años y alrededor de 50.000 mujeres participan por primera vez en las elecciones generales. En 1935 se aprueba el proyecto del sufragio universal.

Los cambios que estaban ocurriendo conducen a cuestionar y a deconstruir la hegemonía ideológica masculina, o sea, la posición de privilegio y poder que sostenían los hombres en ese momento. Las posiciones de Antonio S. Pedreira Pedreira (1973), exponente más destacado de las ideologías de la Generación del Treinta y Emilio S. Belaval, sin embargo, aparentan querer restablecer esta hegemonía de los hacendados, y con ella, la masculina. Mariana Robles de Cardona (1958) afirma que una de las direcciones que sigue el ensayo de los escritores del treinta es la de señalar “los caracteres definitorios de la personalidad puertorriqueña” (p.15). Ellos intentan en sus escritos determinar las construcciones de la feminidad y la masculinidad, que correspondan con su visión del país. Las posiciones, tanto de Pedreira como de Belaval sobre los cambios que se habían dado en las mujeres como producto de la norteamericanización, están muy claras en los ensayos *Insularismo* (1973) y *Problemas de la cultura puertorriqueña*.

Todas estas instancias de cambios en la vida económica, social y política de las mujeres impactan todo lo que tiene que ver con la construcción de las masculinidades y las feminidades de este momento histórico. Como plantea Juan J. González (2000) en su tesis *Masculinidad y masculinidades en un grupo de reeducación y readiestramiento para hombres que maltratan a su pareja*, tanto

la masculinidad como la feminidad “...son socialmente construidas dentro de un contexto histórico el cual define las reacciones entre los géneros; tanto la definición de masculinidad como la feminidad están relacionadas y varían de acuerdo a los cambios sociohistóricos” (p.139). Tanto Pedreira como Belaval se niegan a aceptar lo que ellos entienden como la pérdida de la hegemonía hacendada y con ella los cambios sufridos en la masculinidad y feminidad. Si aceptamos que éstas son construidas y que sufren cambios, de acuerdo a los que se dan en la sociedad, podemos afirmar que ambos quieren restablecer una particular concepción de la masculinidad y la feminidad de una época pasada y de un sector social ya en decadencia y no aceptan la que emerge en su momento histórico. No reconocen ni validan las deconstrucciones que se están dando en diversos aspectos de la masculinidad y la feminidad en el momento en que viven, como producto de circunstancias económicas, sociales, políticas y culturales.

El libro *Cuentos para fomentar el turismo* recoge muchas de estas ideologías, y en la voz del narrador vemos el intento de restaurar el orden perdido o de recalcar lo mal que le va al país con sus cambios. Coincidimos con el investigador Juan G. Gelpí (1993) en su conclusión sobre la Generación del Treinta cuando éste afirma que:

Si bien no pueden dirigir el país, los treintistas, mediante su literatura y su crítica, compensaron la pérdida de la hegemonía que se produce a partir de la invasión del 98. El canon literario que crearon e impusieron en una sociedad colonial ha hecho las veces de una constitución nacional; ha completado la inexistencia de un Estado nacional independiente. (p.15)

Los cuentos que se encuentran en el libro que analizamos muestran una gran unidad temática y ambiental. El “tema totalizante” (p.136) como lo llama Luis Rafael Sánchez (1979), o el “tema regidor” (p.18), calificación que le da Martínez Capó (1974), es el de la injusticia social. Este tema se diversifica en el libro mostrándonos sus tentáculos sobre personajes como la maestrita Isabelita Pirinpín, que desea cambiar unos métodos y contenidos pedagógicos que no responden a la realidad del puertorriqueño; sobre el trabajador que es conducido por el comerciante, chupa fincas, a mutilarse una mano; sobre la adolescente que cae en la prostitución buscando una salida económica; sobre el hombre que muere de una nueva enfermedad; el hambre; sobre el jíbaro, ‘aguzao’ que encuentra la fórmula para evadir tanta injusticia; sobre la viuda-bruja, que no desaparece hasta ser vengada; sobre el niño morado de Monsona Quintana, que nace con el signo

de la muerte; sobre el jíbaro que mata, cansado de tanta injusticia; sobre el jíbaro que se ve obligado a moverse a la ciudad a mendigar porque no encuentra salida; y sobre la mujer que ha sido infiel. La década del treinta en Puerto Rico sirve de marco al desenvolvimiento de todos los cuentos. Sobre la relación entre el tema y el ambiente, se expresa Sánchez:

El eje temático se apresa en el ambiente rural en que se desarrollan todos los cuentos; la ruralía puertorriqueña desgraciada de los años treinta, estrangulada por la terratenencia de las centrales azucareras y por la expoliación irrefrenada de los capataces, los mayordomos, los hacendados y los propietarios absentistas. (p.137)

Cuentos para fomentar el turismo presenta hombres y mujeres enfermos, sin esperanza, destruidos por el sistema económico capitalista y por la campaña para norteamericanizarlos. La construcción de la masculinidad y la feminidad, más que responder a un canon literario de los escritores del treinta, se vincula a una visión pesimista y determinista de la situación histórica de ese momento, que sostenía este sector. Es un diálogo, casi pelea, entre un momento de la historia actual y otro que pasó. El desarrollo de sus personajes femeninos y masculinos está supeditado a esta visión ideológica.

En las ocho narraciones del libro *Cuentos...* encontramos tres protagonistas femeninas y siete masculinos. Algunos críticos consideran que las tres protagonistas femeninas, Monsona Quintana, María Teresa e Isabelita Pirinpín, representan tipos de mujeres diferentes, pero unidas por su condición de mujeres oprimidas y por ser víctimas de toda la injusticia social que las rodeaba. Luis R. Sánchez (1979) afirma que “las tres padecen, además de la pobreza humillante, incomprendiones y las intolerancias, los usos y los abusos, la condición de ser mujer” (p.159). En nuestra opinión también Isabelona la vidente puede ser considerada como personaje principal, ya que ella mueve y determina los hilos de la trama en el cuento “Un desagravio al cabrón del barrio Juan Domingo”. Otros personajes femeninos están incorporados al resto de las siete narraciones, y aunque no son protagonistas, son tan víctimas y tan oprimidas como las otras tres.

Otro aspecto importante que es necesario destacar en los cuentos de Emilio S. Belaval es el de las concepciones de la feminidad, como otredad y oposición binaria a la masculinidad. A muchas de las mujeres que recorren las páginas de estas narraciones no se les llama por sus nombres propios. De la viuda del manto

prieto solo le conocemos su condición civil; de la esposa de Juan Candelario, aunque conocemos su nombre, se destaca su condición de “envejecida” y “hembra padecedora”; de la mujer de Quirincho, su condición de manceba y “ñeña tuberculosa”; de las mujeres de Isabelo Carrillo, su posición de mujer “encargada” o “apalabrada”; y las vecinas de Monsona solo eran “piponas”. En casi todos los casos, se nomina al personaje femenino a partir del rol social que desempeña o por la relación que mantiene con los hombres.

Cuando estudiamos la construcción de la feminidad en los cuentos de Belaval nos percatamos de que aunque son pocos, muchos de los personajes femeninos se destacan por su fortaleza. Flavia Lugo (1972) en su investigación concluyó que aunque los personajes femeninos son pocos eran los más logrados y de mayor fuerza dramática. Luis R. Sánchez (1979) considera que en los cuentos “El niño morado de Monsona Quintana”, “La conversión de la maestría Isabelita Pirinpín” y “María Teresa monta en calesa”, “lo femenino como categoría está visto con una simpatía distante de los patrones condescendientes que reconocería como digna hasta el feminismo más recalcitrante” (p.159). Dejando a un lado su comentario irónico sobre las críticas feministas, que no tiene nada que ver con los cuentos a que se refiere el investigador, nos parece que su afirmación hay que estudiarla con cuidado.

Como Sánchez (1979) muy bien afirma, la feminidad como categoría de género está presente en los cuentos, sin embargo, hasta qué punto es simpatía o intencionalidad ideológica de aleccionar; nos parece que se debe interpretar desde otras perspectivas, la construcción de estos personajes. ¿Qué hay detrás de la fortaleza de Monsona Quintana, la viuda del manto prieto, Isabelita Pirinpín? Todas ellas son fuertes en función de luchas contra la central azucarera, la pobreza o la institución educativa que trataba de norteamericanizar a estos jíbaros y jíbaras. Nos parece que esta fortaleza forma parte de la caracterización de los personajes femeninos desde la otredad. Son fuertes en función de un propósito aleccionador, de una intención de denuncia de un sistema que las atropella y las lleva a enfrentarse, a luchar. Son fuertes al ser representadas, desde el narrador masculino, que las describe desde una ideología masculina.

La investigadora Flavia Lugo (1972) en su análisis crítico del personaje femenino del cuento “La candelaria de Juan Candelaria” afirma que: “Emilio S. Belaval al presentarnos de una manera tan realista, el personaje de la jíbara quiso dejarnos un retrato de la mujer jíbara puertorriqueña, acostumbrada a padecer con gran estoicismo, fiel a su marido, sumisa y noble” (pp.55-56). Lugo destaca

el estoicismo, asociado a la fortaleza y la resistencia de esta mujer, pero también la sumisión del personaje. Aunque la investigadora no habla de construcción de la feminidad, destaca muy acertadamente los rasgos que la caracterizan. Esa capacidad de resistencia y lucha del personaje, unida a la sumisión, constituye la fórmula perfecta en los personajes de Belaval. En su investigación doctoral, titulada *La construcción social de la hombría en un grupo de hombres puertorriqueños*, aunque no es sobre literatura, Carlos Vázquez (2001) encontró que la mayor parte de los hombres que entrevistó definen su masculinidad en oposición a ser mujer, y de éstas destacan su capacidad de lucha. En el análisis que hace el investigador concluye que: “Entiendo que este arrojo, empuje y lucha de las mujeres existe dentro de un contexto general de su construcción como mujeres, puesto que continúan al mismo tiempo, promoviendo aspectos asociados a su formación” (p.178).

El personaje femenino de “La viuda del manto prieto”, cuento que forma parte del volumen que analizamos, también es fuerte y se rebela, pero contra el poder de la central azucarera. Su valentía está presentada en función de su resistencia a lo que representa el sistema de producción establecido por los norteamericanos. Cuando narra la historia de la viuda, una de las cuatro viejas más viejas del barrio, señala que “Nos enteramos porque ella no quiere abandonar la única pulgaíta, que no se ha trago la caña”. Ella permanece ahí para hacerle justicia al marido que había matado un capataz (p.15). Más adelante en la narración, otra de las mujeres aclara que: “Al capatá le entró ojeriza contra el pobre y un día porque se saltó un arao, le abrió la cabeza con una coa, frente al rancho mismo. [. . .]. Yo estuve en el velorio, mijito. La viva no soltó una lágrima” (p.20). La actitud que asume la viuda en el velorio de su esposo nos lleva a inferir la fuerza interior de esta mujer. No lloró en ningún momento y su boca apretada nos hace sospechar su resentimiento, su dolor interno, su cavilación. Las ‘viejas’ recalcan que: “Tenía la boca apretá, asina, con el labio pegao y el lloro por dentro. Asina se pasó hasta que se lo llevaron” (p.20).

La comunidad, en la narración “La viuda del manto prieto” que forma parte de los *Cuentos para fomentar el turismo*, al enterarse de que ni Flor Colón, el guapo pagado por el ingenio azucarero, había logrado vencerla, transforma a la viuda y le reconoce poderes sobrenaturales. De esta forma su fortaleza es casi mágica. Así la describe el narrador:

Poco a poco cada cual trajo su brasa: uno dijo que no abría la boca para que no se le vieran los alvéolos sin caries; otro que los

ojos los llevaba por dentro y se los viraba de noche. No comía nunca, chupaba unas raíces que no la dejaban podrirse y ella misma se remendaba con alambre, cuando se le desajustaban las rodillas. (p.17)

Otro de los cuentos que caracteriza el personaje femenino con el rasgo de la fortaleza es “Un desagravio al cabrón del barrio Juan Domingo”. La vidente Isabelona es la que establece las reglas que se siguen en el barrio. Ella, con sus predicciones y su santería maneja un tipo de poder ante el que nadie se enfrenta. Ella es la que decide que Manuelón y la Toña tienen que confesar públicamente su adulterio; también establece el castigo que van a sufrir. Así se lo informa a Juaniquín, cuando éste la consulta: “Que vaya Manuelón y le pía peldón elante de la caja y que su mujer le llore toa la noche y que cuente la infideliá” (p.7). El mandato de la vidente es respetado por todo el barrio. El miedo y el respeto que la vidente recibe se hacen patentes cuando ella entra al velorio porque: “En la sala no quedó un solo gaznate con saliva, ni hombre ni mujer que no quedará muerto de la cintura para abajo” (p.9). Isabelona es también la que invierte el ritual de limpieza de la honra al indicarle a Juaniquín que Manuelón debe morir y que ella se llevará a la Toña para hacerle una limpieza: “-Yo me la cuido pa dalle unos baños en la senteneja con corolas de pampanillo y le voy a jacel un collar de matos recogíos a la media noche. Tó indispué irá bien” (p.12).

Iris del C. Miranda (2000) considera que la vidente tiene mucho poder y transgrede “la manera del simbólico del castigo tradicional a la mujer adúltera” (p. 83). Isabelona se solidariza en ese sentido con la otra mujer, que se reintegra a los trece días como viuda. Sobre este punto, Miranda plantea que “El poder de la bruja parece apoyarse en lo femenino” (p.82). Es el único cuento en el que se puede hablar de un personaje femenino que mantiene su fortaleza en todo el cuento y que impone su criterio en un barrio. Es también el único cuento del libro que no establece relación, directa o indirectamente, entre los personajes y el proceso de norteamericanización del país. Parece que ésta es la razón que explica porque Belaval excluyó este cuento en una de las ediciones del libro.

Si las caracterizaciones de los personajes femeninos en *Cuentos para fomentar el Turismo* responden ideológicamente las concepciones ideológicas, sociales, psicológicas y físicas de la Generación del Treinta, así también la construcción de los personajes masculinos lo hace a partir de estos ejes semánticos. Hay dos grupos de personajes masculinos que pueden clasificarse como “sinónimos”, opuestos entre sí y excluyentes uno del otro. Partiendo de estos ejes podemos es-

tablecer similitudes y oposiciones entre ellos e inferir las posibles implicaciones ideológicas de su construcción. A la mayor parte de los personajes masculinos del libro puede aplicársele lo planteado por Antonio Garrido (1996) en su libro. El teórico explica que los personajes de una obra literaria responden a códigos artísticos, además de:

a las exigencias de otros códigos, principalmente los que encarnan los sistemas de valores de cada época histórico-cultural en los más diversos ámbitos: político, económico, social, ético, religioso, ecológico, etc. En este sentido sí puede decirse que todo personaje es portador de los estigmas de su tiempo. (p.103)

Al analizar los personajes masculinos en los cuentos del libro que nos ocupa, podemos dividirlos en dos clases, que pueden clasificarse como sociales, dependiendo de su relación con los propietarios de los bienes de producción (los norteamericanos). Por un lado, están los jíbaros pobres que se dividen en dos grupos: los que trabajan la caña de azúcar y los pequeños agricultores que laboran una tierra que no les produce y en la que viven endeudados. Un ejemplo de esto lo encontramos en el cuento “La viuda del manto prieto”: “Sembraron yuca y les salió brava y los gandules secos. . . se encaramó, pa acá el cañaveral y no dieron paso ni pa la bestia. Tuvió que entregar la finca el marío pa que le dieran trabajo” (p.20). Estos personajes masculinos de Belaval oscilan entre los jíbaros débiles y mansos, antiguos hacendados, y los capataces fuertes y poderosos, dividiendo a éstos en dos “ejes semánticos” de personajes sinónimos.

Los personajes masculinos de *Cuentos para fomentar el turismo* mantienen ciertos rasgos que los caracterizan. Llama la atención que la mayor parte de estos personajes son blancos. En la introducción del libro *Sobre ínsulas extrañas: el clásico de Pedreira anotado por Tomás Blanco*, Mercedes López Baralt (2001) indica que Tomás Blanco “centra sus críticas al texto canónico de Pedreira en dos puntos fundamentales: el racismo de su concepción blanca de lo puertorriqueño, con su consiguiente menosprecio del mestizaje” (p.82). Este mismo señalamiento podría hacerse a Belaval, no solo en sus ensayos, sino en sus cuentos. En su ensayo *Problemas de la cultura puertorriqueña*, aunque menciona al negro cuando analiza nuestra historia, aclara que “el hombre blanco ha sido siempre el problema cardinal de nuestra vida” (p.54) y cuando entra en detalles añade que uno de estos problemas se debe al “ritornelo del hombre blanco hacia el área civilizada” (p.54). Su afirmación de que “somos españoles” (p.57) y que tememos admitirlo porque podría entenderse como “falta de humanidad para nuestra gente

de color” (p.57) constituye otro de los elementos en su ensayo que nos revela su concepto de identidad y aquella con la que él se identifica. Aunque menciona ‘la gente de color’, los conceptualiza como otredad y no como parte de la identidad puertorriqueña. Un ejemplo lo encontramos en el cuento “María Teresa monta en calesa”; casi todos los hombres que van marcando la degradación emocional y física de María Teresa son blancos. El narrador describe al “señorío bochinchero de la media noche” (p.84), como “el pálido juerguista de nuestra tierra” (p.84).

En sus cuentos, Emilio S: Belaval destaca de los jíbaros los rasgos de mansedumbre, sometimiento y paciencia. Así describe el narrador en “Tormenta platanera” a los que trabajan la caña: “el jíbaro tenía esa mansedumbre que es peor que el viento flojo de la tormenta platanera” (p.35). El personaje de Isabelo Carrillo, por su mansedumbre, aguanta todas las vicisitudes y el sometimiento; el narrador aclara que: “En el cañaveral aprendió la trágica mansedumbre que tiene el peón de cañaveral [. . .]” (p.37). Así va perdiendo el rancho, la mujer y el trabajo; es tanta su mala suerte que una tormenta termina por expropiarlo de su último rancho y arrojarlo al arrabal, para convertirse en un mendigo más. Estos jíbaros, como Juan, el personaje del cuento “La candelaria de Juan Candelario,” han pertenecido o han sido “terratenientes de altura” (p.26) y han formado parte “de una vieja raza agrícola” (p.93). Hay muy claras referencias al origen de clase de estos jíbaros. Han sido miembros o son descendientes de la antigua clase de los hacendados. Han perdido sus haciendas y se han empobrecido como consecuencia de la invasión norteamericana. Todos pertenecen al sector rural.

El otro grupo sinónimo de personajes masculinos que se caracteriza en los cuentos, y en clara oposición al primero, es el que tiene que ver con los norteamericanos y su influencia. La caracterización de los capataces de los cañaverales se destaca por sus tonos negativos. La masculinidad en estos casos puede catalogarse dentro de la hipermasculinidad. El destacar los rasgos exagerados de masculinidad, representa un tipo de machismo que lleva al extremo de la masculinidad hegemónica. Sobre este tema, David Gilmore (1994) asegura que el machismo no es un indicador de masculinidad, sino como una versión exagerada de la estrategia masculina (p.84). Gilmore opina que el machismo es “una máscara para impedir que quede al descubierto el tembloroso niño que hay adentro” (p.84). Los capataces de los *Cuentos para fomentar el turismo* se mueven, en sus caracterizaciones, al otro extremo de la masculinidad hegemónica y ostentan rasgos de esta, pero muy exagerados. Es una especie de máscara, como opina Gilmore (1994), que puede caerse en cualquier momento porque esconde la fragilidad de esta hipermasculinidad.

No podemos pasar por alto en el estudio de estos cuentos que también aparecen en ellos los intentos que hacen varios personajes masculinos débiles, por recuperar la masculinidad hegemónica, ya que se consideraban menos que los otros. Para lograrlo, uno de los recursos que emplean es el fuego, que destruye las posesiones del opresor. Son las centrales azucareras y el cañaveral los culpables de la degradación de la masculinidad de estos personajes, así también como la de los puertorriqueños que las respaldan y representan. Belaval se mantiene apegado a la concepción de Pedreira al visualizar el país y la masculinidad como enfermos y raquíuticos y ni los niños constituyen una esperanza para el país. En sus narraciones, aparecen niños pero siempre enfermos, raquíuticos, sin futuro.

Otro aspecto importante que hay que destacar en los cuentos del escritor de la Generación del Treinta, es el de la función que desempeña el narrador, por la estrecha relación que mantiene con la ideología que permea el texto. Todos están escritos en tercera persona, incluyendo los que tienen personajes femeninos como protagonistas. Sin embargo, a pesar de esto creemos que puede utilizarse el concepto “narrator transvestism” o “narrativa travesti” para referirse a estos. Madeline Kahn (1991), en su estudio sobre algunos textos narrativos del siglo XVIII de la literatura inglesa, ha utilizado el concepto “narrative transvestism” para describir “this use by a male author of a first person female narrator” (p.2). La investigadora también analiza cómo los hombres escritores “...speak for women” (p.6) y además “...are also speaking through women” (p.6). Ella concluye que lo que hay que preguntarse cuando un hombre escritor usa la voz narrativa femenina es qué gana este con su intento y qué hay detrás. Ella aclara que:

Transvestism as applied to literary structures is not a diagnosis build metaphor; it furnishes helpful analogies to the structures that govern an essentially literary masquerade and it directs of display and concealment by these eighteenth century texts-to the complex negotiations between self and other that structure both the novelist's and the reader's response. (p.11)

En el libro teórico *El texto narrativo*, Antonio Garrido (1996) plantea que tanto Roland Barthes, como Tzvetan Todorov, o Gerard Genette, “...tienden a negar la existencia de relatos impersonales. En la estructura profunda todo relato aparece en boca de un Yo, aunque superficialmente se oculta tras la tercera persona” (p. 150). Más adelante en su libro, indica que el narrador “puede preservar la identidad, no obstante el uso de la tercera persona” (p.151).

En todos los cuentos de Belaval, el narrador permanece y preserva su identidad. A veces aparece en tercera persona y en otras asume el autor implícito la primera persona. Podemos estudiar la narrativa de nuestro cuentista como ‘travesti’ porque entendemos que destaca la fortaleza en sus personajes femeninos más que nada como un recurso que le sirve para probar sus posiciones ideológicas y no desde la voz de sus personajes. Es una especie de máscara la que se coloca Belaval para atribuirles fortaleza a sus personajes femeninos. En ningún momento estos personajes se enfrentan a la construcción social de la feminidad, que las aprisiona dentro de unos roles, aunque sabemos que eso estaba ocurriendo en la sociedad puertorriqueña en ese momento.

Además de la importancia del narrador en estos cuentos y su relación con la ideología que permea y predomina en el texto, también el recurso de la parodia puede asociarse a este enfoque. En el libro *The Dialogic Imagination* (1981), Mikhail Bakhtin plantea que la parodia:

is always biased in some directions, and this bias is dictated by the distinctive features of the parodying in language in accentual system, [. . .]. Thus it is that in parody two languages are crossed with each other as well as two styles, two linguistic points of view, and in the final analysis two speaking subjects. It is true that only one of these languages is present...; the other is present invisibly. (p.75-76)

Para Bakhtin la parodia puede darse en un nivel superficial del texto, o de forma más profunda. Nos permite hacer lectura del contexto social, convencionalismos sociales y las focalizaciones. Linda Hutcheon (1974) se basa en las teorías de Bakhtin para establecer que el principio de todo discurso paródico es: “the paradox of authorized transgression of norms” (p.74). Según estos críticos, la parodia permite invertir normas, abolir jerarquías y emplea muchas veces la burla y la ironía, pero en otras ocasiones lo que hace es reforzarlas.

Belaval se vale del recurso de la parodia en algunos de sus cuentos. “La conversión de la maestra rural Isabelita Pirinpín” ejemplifica la forma en que Belaval la utiliza. El narrador ridiculiza al personaje femenino porque ella trata de norteamericanizar a los niños y niñas de una escuela rural. Es un narrador condescendiente y paternalista que repite en varias ocasiones la descripción del personaje de la siguiente forma: “Es una buena muchacha Isabelita Pirinpín” (p. 92). Raya casi en lo despectivo su caracterización de la maestra. Ya en el mismo

título, el autor utiliza el diminutivo al referirse a su profesión de forma peyorativa y más adelante la llama ‘marisabidilla’. La parodia en el cuento está dirigida a mantener una construcción tradicional de la feminidad. Toda la caracterización del personaje enlaza a la perfección con la concepción que tenían Antonio S. Pedreira (1973) y Emilio S. Belaval de las maestras; las consideraban superficiales. Veamos las afirmaciones de Pedreira en su libro *Insularismo*:

Otro asunto de lamentable virginidad entre nosotros es el peligroso acaparamiento por parte de la mujer de las faenas escolares. . . La proporción resulta abrumadora... La mujer, por temperamento, es más blanda y menos agresiva que el hombre. Vive entre apariencias y temores y en general se conforma con arañar, las cosas sin penetrar en su meollo. . . Y si a esta irremediable limitación social unimos los inconvenientes aparatosos del sexo y las vidriosas reacciones de la sicología femenina –comadreo, susceptibilidad y lágrimas– veremos con sereno juicio que es digno de meditación el problema educativo que aquí señalamos. (p. 108)

Pedreira no confía en las mujeres como maestras y las considera ‘menos agresivas’ y ‘blandas’. Isabel Picó (1979), en su estudio “Apuntes preliminares para el estudio de la mujer puertorriqueña y su participación en las luchas sociales de principios del siglo XX”, asegura que en la clase alta local: “La profesionalización de la mujer y cualquier otro tipo de cambio en dirección hacia la igualdad entre los sexos era interpretado como parte esencial del proceso de americanización que debía combatirse” (p.111).

En “La conversión de la maestra rural Isabelita Pirinpín” el narrador ‘travesti’ prueba que el proceso de americanización es fallido. Utiliza el personaje femenino para parodiar los intentos de enseñarle inglés a los puertorriqueños y puertorriqueñas. El planteamiento del narrador parece ser que Isabelita es dócil y por eso es utilizada por los que quieren norteamericanizar la Isla. El hecho de que Isabelita termina como todos los ‘empobrecidos’ del país corresponde muy bien con la visión que tenían los del treinta del país y de las mujeres. Isabelita vuelve a su grupo social; si hubiese triunfado, el cuento demostraría que la incorporación de las mujeres a tareas educativas, o sea, como profesionales, era positiva. Sin embargo, casi nos parece un castigo artístico y literario, la degradación del personaje en el cuento. La conversión no es otra cosa que la vuelta a su lugar de origen, a su papel tradicional. Recibe el castigo literario por tratar de romper la

norma y deconstruir la feminidad tradicional. Para Belaval, al igual que Pedreira, fue un error la incorporación de las mujeres al quehacer educativo. La conversión de Isabelita no la salva ni la convierte en heroína. Sin embargo, Luis R. Sánchez (1979) considera que la transformación del personaje es “el logro capital del cuento” (p. 116) y que su cambio la llevará a “construir otra vez sobre bases permanentes” (p.116).

En fin, podemos afirmar que en *Cuentos para fomentar el turismo* las posiciones ideológicas son claras y sin contradicciones y están sostenidas sobre la construcción de los personajes y tienen como eje al narrador. Las masculinidades que presenta Belaval se ubican todas en el espectro de fortaleza-debilidad. Son escasos los gestos de resistencia y rebeldía por parte de los débiles y los hombres fuertes, generalmente mantienen su opresión. Son hombres enfermos, devaluados en su masculinidad, que solo en raras excepciones, escapan de la visión pesimista y determinista que ya hemos señalado en estos cuentos. Por medio de los ejes semánticos y el énfasis en las oposiciones, el libro nos presenta la visión de un mundo enfermo que no tiene muchas alternativas frente a los poseedores de los medios de producción: los norteamericanos.

Tanto la feminidad como la masculinidad son vistas como naturales y no como constructos sociales. Toda la construcción de los personajes en *Cuentos para fomentar el turismo* de Emilio S. Belaval está determinada por una concepción que parte de sus concepciones ideológicas, destacando aquellos rasgos del binario masculinidad-feminidad que más se acomodaban a su ideología. Los personajes femeninos son, en general, mujeres fuertes que sirven de apoyo a los hombres, paridoras y empobrecidas. La maternidad se destaca como una cualidad importante, en clara oposición a las políticas de control de la natalidad de Estados Unidos; aunque las parejas no pueden mantener los hijos que tienen, las mujeres deben parir. En este sentido, el cuentista selecciona y enfatiza del constructo social de género, aquellos rasgos de la feminidad que se adecúan mejor con sus intenciones. Las mujeres campesinas son fuertes en oposición a los hombres que son débiles, sin embargo, esa fortaleza es importante cuando se emplea para defender los valores tradicionales y para enfrentarse a las influencias norteamericanas. Hay un propósito didáctico detrás de este tipo de construcción del personaje femenino, ya que esa fortaleza no la usan para promover o incorporarse a los cambios que estaban ocurriendo en la situación de las mujeres en el país, sino para sustentar la posición ideológica del escritor. En sus ensayos Belaval expresa esta posición sobre las mujeres, puesto que sólo las menciona para establecer que está en contra de los cambios que estaban ocurriendo en la

situación de las féminas en Puerto Rico, ya que eran ideas extranjeras que contradicen los valores tradicionales.

Emilio S. Belaval, al igual que Antonio S. Pedreira, quiere restablecer la hegemonía que habían perdido los hacendados, puesto que éstos simbolizan los valores tradicionales. Esta posición ideológica está presente en casi todos los cuentos; en la concepción del personaje de la maestra Isabelita Pirinpín lo identificamos mejor ya que ella es parodiada porque intenta norteamericanizar a sus estudiantes. Belaval sigue las ideas de Pedreira (1973), que consideraba a las mujeres maestras como superficiales y no confiaba en ellas. Tanto la feminidad como la masculinidad son vistas como naturales y no como constructos sociales. Llama la atención que los personajes femeninos de Emilio S. Belaval sean más fuertes frente a la norteamericanización que los masculinos porque la Generación del Treinta no le da importancia a las mujeres y aboga porque se mantengan en el hogar y no se incorporen al mundo del trabajo.

Como Emilio S. Belaval se mantiene en los lineamientos ideológicos propios de la Generación del Treinta, en ese sentido no encontramos rupturas con la construcción social de género de su época, sino todo lo contrario. Lo que podemos identificar es una actitud de resistencia ante los cambios que estaban ocurriendo en el país, incluyendo los de la situación de la mujer y las nuevas feminidades y masculinidades que estaban emergiendo. Su proyecto ideológico lo hace afianzarse en los rasgos de la construcción de género que respondían más a la clase hacendada que ya estaba desapareciendo y en ella la mujer se mantenía en el hogar. Sin embargo, tenemos que concluir, que nada de esto le resta calidad a este texto, ya que las narraciones que se incluyen en él son de gran calidad. Sin lugar a dudas, *Cuentos para fomentar el turismo* constituye una aportación muy importante en el desarrollo de nuestra literatura. Emilio S. Belaval ocupa un lugar muy importante en la literatura de nuestro país y ha sido y es reconocido como uno de los mejores cuentistas de ayer y hoy.

Referencias bibliográficas

- Azize Vargas, Y. (1987). *La mujer en Puerto Rico*. Río Piedras: Huracán.
- Barradas, E. (1997). El retrato como autorretrato o Luis R. Sánchez lee a Emilio S. Belaval. *Iberoamericana* 21, 120-32.
- Bakhtin, M. & Holquist, M. (1981). *The dialogic imagination: four essays*. (C. Emerson y M. Hilquist, Trans.). Austin: University of Texas Press.
- Belaval, E. S. (1935). *Cuentos de la Universidad*. Río Piedras: Cultural.

- Belaval, E. S. (1970a). *Cuentos para fomentar el turismo*. Río Piedras: Cultural.
- Belaval, E. S. (1970b). *Cuentos de la Plaza Fuerte*. Barcelona: Grafimar.
- Belaval, E. S. (1970c). *Problemas de la cultura puertorriqueña*. Río Piedras: Cultural.
- Garrido Domínguez, A. (1996). *El texto narrativo*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Géigel Polanco, V. (1943). *Valores de Puerto Rico*. San Juan: Hostos.
- Gelpí, J. G. (1993). *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. Río Piedras: Ed. de la Universidad de Puerto Rico.
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós.
- González Armenteros, J. J. (2000). Masculinidad y masculinidades en un grupo de reeducación y readiestramiento para hombres que maltratan a su pareja. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Hutcheon, L. (1974). *A theory of parody: The teachings of twentieth-century art forms*. Urbana and Chicago: University of Illinois.
- Kahn, M. (1991). *Narrative transvestim rhetoric and gender in the eighteenth-century English novel*. Ithaca: Cornell UP.
- López-Baralt, M. (2001). *Sobre ínsulas extrañas: el clásico de Pedreira anotado por Tomás Blanco*. Río Piedras: Ed. de la Universidad de Puerto Rico.
- Lugo de Marichal, F. (1972). *Belaval y sus cuentos para fomentar el turismo*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Manrique Cabrera, F. (1969). *Historia de la literatura puertorriqueña*. Río Piedras: Cultural.
- Marqués, R. (1977). *El cuento puertorriqueño en la promoción del cuarenta. El puertorriqueño dócil y otros ensayos*. San Juan: Antillana.
- Marqués, R. (1953). Un autor, una intrínquis y una obra. *Asomante*, 4, 19-24.
- Martínez Capó, J. (1974). Entrada en la temática de los cuentos de Emilio S. Belaval. *Sin Nombre*, 4(4), 9-36.
- Meléndez, C. (1970). *El arte del cuento en Puerto Rico*. (2da ed.). San Juan: Editorial Cordillera.
- Meléndez, C. (1971). *Literatura de ficción en Puerto Rico: cuento y novela*. San Juan: Editorial Cordillera.
- Meléndez, C. (1972). Ficciones narrativas de Emilio S. Belaval. *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, 55, 2-6.
- Miranda Santiago, I. del C. (2000). El cuento fantástico en la Generación del Treinta. Emilio S. Belaval, Vicente Palés Matos y Gustavo Agrait. (Tesis inédita de maestría). Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Pedreira, A. S. (1973). *Insularismo*. Río Piedras: Edil.

- Picó de Hernández, I. (1979). *Machismo y educación en Puerto Rico*. Santurce: Graficor.
- Picó de Hernández, I. (1980). Apuntes preliminares para el estudio de la mujer puertorriqueña y su participación en las luchas sociales del siglo XX. En E. Acosta Belén, (Ed.). *La mujer en la sociedad puertorriqueña*. Río Piedras: Ed. Huracán.
- Rivera de Álvarez, J. (1970-74). *Diccionario de literatura puertorriqueña*. (2da. Ed.). San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Robles de Cardona, M. (1958). *Búsqueda y plasmación de nuestra personalidad*. San Juan: Club de la Prensa.
- Rosa Nieves, C. y Oppenheimer, F. (1959). *Antología general del cuento puertorriqueño*. San Juan: Campos.
- Sánchez, L. R. (1979). *Fabulación e ideología en la cuentística de Emilio S. Belaval*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Vázquez, C. (2001). La construcción social de la hombría en un grupo de hombres puertorriqueños. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Vega, J. L. (1983). *Reunión de espejos*. Prólogo. Río Piedras: Cultural.